

HOCES DEL CABRIEL

85.02.01



Carácter del paisaje

El territorio que aquí presentamos se extiende a lo largo de la cuenca del río Cabriel por su margen derecha e integra municipios de las provincias de Cuenca y Albacete. El río ha ido labrando su cauce a lo largo de milenios sobre materiales rocosos, dando lugar a una sucesión de formas geológicas (Los Cuchillos de Contreras, Cárcavas de Fonseca y Hoces del Cabriel) únicas. La presencia de este espacio de laderas rocosas, fuertes pendientes y escarpes verticales, casi inaccesibles, ha permitido la conservación hasta el presente de un mosaico de comunidades vegetales sin parangón en la región.

Nos encontramos en la zona de contacto entre el Sistema Ibérico y las llanuras sedimentarias de la Submeseta Sur, en la que dominan los depósitos terciarios en posición subhorizontal o ligeramente alomados. Los materiales Mesozoico y Terciario inferior del área de los Cuchillos se encuentran afectados por una serie de pliegues apretados por cabalgamientos de dirección NW-SE. Estos pliegues confieren un buzamiento subvertical a los estratos, llegando a presentar buzamientos invertidos. El Cretácico sobre el que se encaja el río Cabriel y sus ramblas tributarias en las Hoces se encuentra en posición subhorizontal y sin estructuras de deformación importantes. Los materiales que determinan el dominio geomorfológico de Los Cuchillos son calizas y dolomías que se intercalan con margas, areniscas y arcillas siempre menos potentes. El término “cuchillo” hace referencia a lo que se conoce en geomorfología como cresta o crestón estructural y que designa las morfologías resultantes de la erosión de los núcleos de los pliegues apretados con flancos subverticales, dando lugar a la individualización de capas verticales continuas. Posteriormente, estas capas son fragmentadas por la acción fluvial en fragmentos de morfologías acuchilladas, que dan un paisaje tan bello como espectacular. Dentro de esta misma subunidad se encuentra también el monte de El Martinete, con

características propias ya que contiene un lapiaz estructural bien desarrollado, así como morfologías en “pináculos” o “tors” y fenómenos de reptación de laderas y desprendimiento de bloques sobre facies Utrillas.

Entre Los Cuchillos y las Hoces del Cabriel nos encontramos con el valle de Fonseca, sobre el que se asienta el glacis de erosión de Los Cuchillos. En este dominio afloran principalmente margas rojizas y areniscas, apareciendo yesos y calizas en menor proporción. Las capas se disponen de forma concordante con las calizas del Cretácico Superior de Los Cuchillos, presentando estratos con buzamientos subverticales, pero de litologías mucho más deleznable, de manera que la acción fluvial ha producido las características cárcavas. Éstas proporcionan al valle de Fonseca un impresionante paisaje de “bad-lands” con profusión de cauces y una fuerte incisión lineal.

Las Hoces del Cabriel incluyen el cañón fluvial del río desde el valle de Fonseca hasta la rambla de Consolación y el conjunto de hoces existentes en su margen derecha (rambla de Mateo, rambla del Navazo, barranco del Roble, etc.). Los materiales que aparecen en este dominio son los mismos de los Cuchillos, pero con una disposición estructural completamente diferente, lo que unido a los efectos de la erosión fluvial ha generado dos tipos de relieve. Aquí las calizas y dolomías masivas aparecen en posición subhorizontal con tramos de arcillas verdes en la base, sobre ellas la acción fluvial ha producido un progresivo encajamiento quedando el río confinado entre grandes escarpes rocosos que llegan a tener hasta 100 m de desnivel. Se aprecia en este tramo la existencia de meandros encajados, cuyos cortados se ven afectados desde su formación por diversos procesos de retroceso de las laderas, tales como bloques despegados y desprendidos, a veces de enorme tamaño, que se suelen acumular en las proximidades del río tras su desprendimiento. Asimismo,

los materiales dolomíticos suelen presentar, hacia la mitad, un nivel más blando que favorece la formación de abrigos o “surplomb” a lo largo de toda la extensión de las Hoces.

Hacia el sudeste de la unidad, y fuera ya de las Hoces del Cabriel, predominan las rocas detríticas con intercalaciones de margas arcillosas rojas, conglomerados y areniscas en estratos que rara vez superan los dos metros de espesor. Las capas se disponen en estratos subhorizontales para dar un paisaje originalmente llano, sobre el que se han instalado los cultivos y que se ve salpicado por montículos provistos de capas con resalte que corresponden a materiales más duros (conglomerados y areniscas) conformando una superficie estructural dividida por valles más o menos amplios originados por la incisión lineal de la erosión. Los procesos de acarreamiento se repiten, si bien con formas menos espectaculares, sobre los materiales arcillosos en lugares como las partes más bajas de las laderas de la rambla de Consolación y las cercanías de la Venta de Vadocañas.

El territorio se caracteriza por presentar un clima mediterráneo con una ligera continentalización debido a la altitud y lejanía respecto al mar, la temperatura media anual es de 14° C, con una amplitud térmica superior a los 19° C, y precipitaciones medias anuales entre 400 y 500 mm. No obstante, el relieve introduce una gran diversidad de microclimas, por contrastes solana-umbría, abrigo y humedad, así como variedad de pendientes. En cuanto a la vegetación, en esta unidad se encuentran algunos de los bosques de ribera mejor conservados de la región, formados por chopos, sauces y variedades de tamarix. Por otra parte, las paredes rocosas que bordean el cauce del río están cubiertas de un magnífico bosque de pino blanco en el que se encuentran de manera aislada ejemplares de carrasca y roble valenciano además de otras especies típicamente mediterráneas como pueden

ser el lentisco, madroño, boj, romero y sabinas de sabina albar. En cualquier caso, se considera que las formaciones que caracterizan el paisaje vegetal poseen en mayor o menor grado la significación ecológica de etapas de transición xerotermófila de la serie de los encinares a la de los coscojares mesomediterráneos, con pino carrasco y sabina mora, que constituyen la vegetación climática en aquellos territorios continentales de tendencia semiárida por razón del clima o de la xeromor-



fía de los suelos (como es el caso de la unidad). Entre la fauna silvestre destaca por su importancia la población de aves rapaces rupícolas siendo especialmente significativa la presencia del águila perdicera, el águila real, el halcón peregrino y el búho real. Ello permite que las Hoces del Cabriel estén consideradas como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Otras aves de interés asociadas a ambientes tan dispares como el pinar, el matorral

mediterráneo, los campos de cultivo y los ríos y humedales son: águilas calzada y culebrera, azor, gavián, ratonero, alcotán, milanos, totovía, cuco, búho chico, chotacabras, martín pescador, mirlo acuático y gran variedad de páridos. Por último, entre los mamíferos no podemos dejar de señalar la presencia de comadreas, turones, tejones, ginetas, lirones caretos, ardillas, cabras montesas y nutrias.

Fotografía:

1. Reserva natural Hoces del Cabriel.

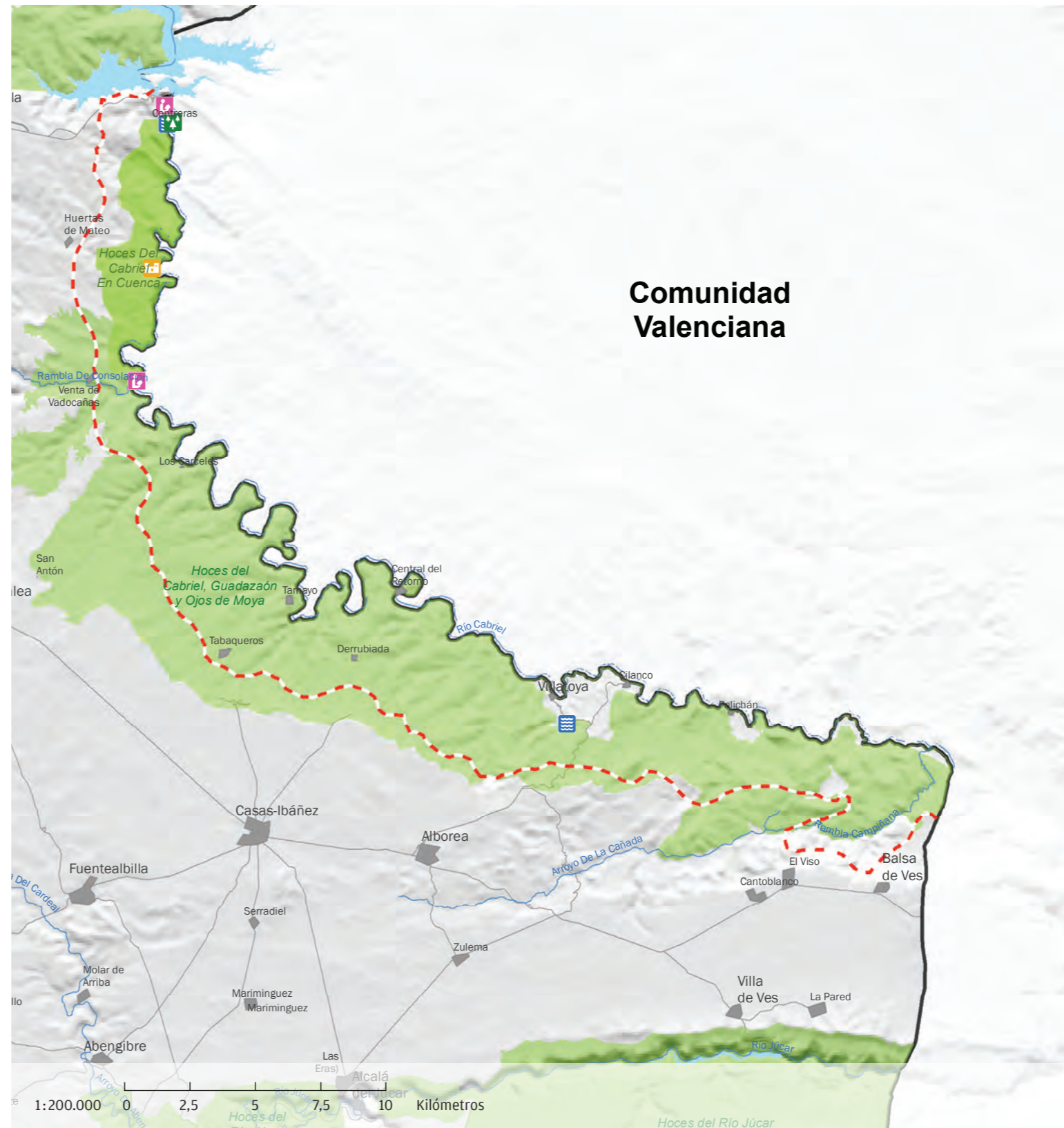
Autores: *Carmen Vázquez Valera y José María Martínez Navarro.*

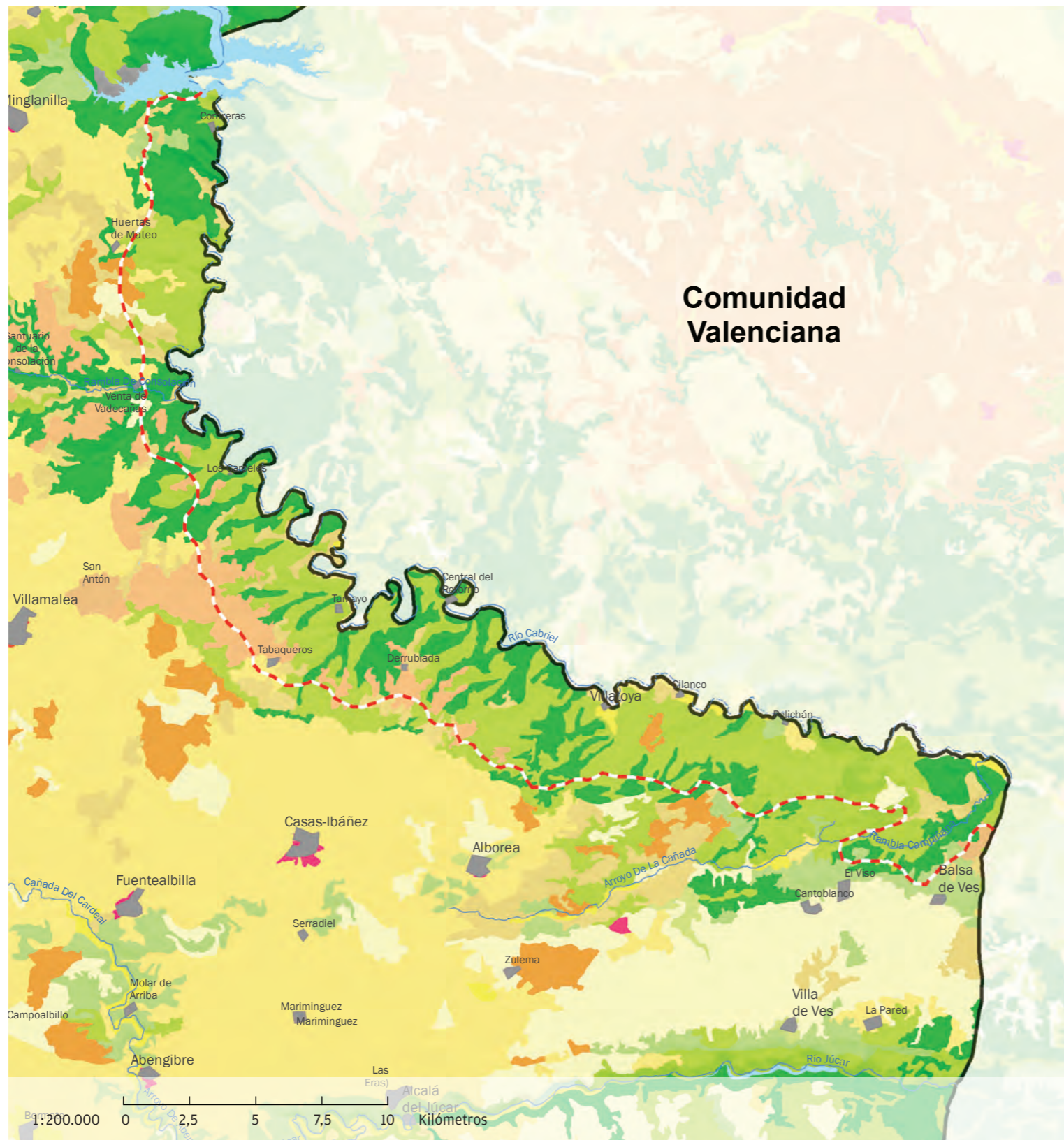


Recursos paisajísticos

Tipos de recursos

-  Mirador
-  Bien de interés cultural
-  Recurso cultural, deportivo o folclórico
-  Recurso natural
-  Recurso acuático
-  Evento cultural
-  Paisaje histórico
-  Área Protegida





La singularidad de esta unidad de paisaje no sólo reside en su espectacularidad y valores estéticos sino en la introducción de unos componentes de dinamismo paisajístico y diversidad biológica, únicos e insustituibles, asociados a la existencia de cañones fluviales, en el marco de un relieve llano o suavemente ondulado como es el de la comarca natural de la Manchuela. De hecho, en virtud de su elevado valor geomorfológico por su diversidad, singularidad y belleza paisajística y por la presencia de yacimientos paleontológicos y de un abrigo con pinturas rupestres, parte de la superficie de esta unidad (1.662 ha pertenecientes a los términos municipales de Iniesta y Minglanilla) es declarada Reserva Natural de las Hoces del Cabriel en octubre del año 1995.

La presencia del hombre en este territorio se remonta a la prehistoria y se relaciona tanto con las condiciones del medio físico y sus posibilidades de aprovechamiento como con su estratégico papel de vía de paso entre la meseta y el mundo de las tierras levantinas. Prueba de ello son las pinturas rupestres (datadas en la edad de Hierro) del abrigo de la Hoz de Vicente (tramo de las Hoces del Cabriel), descubiertas en mayo de 1987, y dentro de las que se distinguen dos grandes conjuntos, las que se sitúan en el abrigo propiamente dicho, donde el tema predominante es la caza (ciervos, cabras, arqueros) y las localizadas en una pared vertical a 20 m al oeste del primero, cuyo tema fundamental es la figura humana.

Testigos del papel clave que a lo largo de la historia jugó este territorio en las rutas de comunicación son las numerosas infraestructuras asociadas al tránsito de pasajeros y mercancías, y que hoy día son parte de un patrimonio histórico-fluvial en espera de su recuperación, interpretación y activación con indudables posibilidades turísticas y educativas. De entre las infraestructuras antes mencionadas destacaremos dos: el puente de Vadocañas y la venta

de Contreras. El puente de Vadocañas, que une los términos municipales de Iniesta (Cuenca) y Venta del Moro (Valencia), se construyó sobre otro de origen romano que se utilizaba como paso entre la zona del Interior y Levante aprovechando una vía romana.

Otro de los grandes conjuntos patrimoniales es aquél vinculado a la arquitectura industrial que aprovecha la energía proporcionada por el agua, nos estamos refiriendo a las norias, molinos y centrales hidroeléctricas que jalonan el curso del Cabriel y sus afluentes. Y, cómo no, los ejemplos de arquitectura popular representados en los escasos núcleos de población localizados dentro de la unidad: Los Basilios (Villamalea), Casas de Cilanco (Villatoya), Casillas de Pedrón (Balsa de Ves), etc. Todo ello sin olvidar el núcleo urbano de Villatoya y el Balneario Baños de la Concepción, situado en el mismo término.

Leyenda en la solapa derecha del Atlas

Dinámicas del paisaje

Tradicionalmente, la economía del territorio ha sido eminentemente agrícola y forestal, complementada con aprovechamientos ganaderos y cinegéticos. Los terrenos forestales arbolados se encuentran localizados en mosaico respecto a los forestales no arbolados y los agrícolas, y los principales cultivos son leñosos de secano, entre los que destacan la vid y el almendro, seguidos por el olivo y las superficies dedicadas a cultivos herbáceos de secano. En la actualidad el incremento del uso recreativo y deportivo del medio ha favorecido la aparición de empresas de hostelería y servicios al turismo, con los consiguientes complementos de renta para la población local, pero al mismo tiempo la concentración de los flujos y el impacto generado han forzado la regulación de actividades y la zonificación de usos en las zonas de mayor fragilidad ecológica y paisajística y valor natural.

Dentro de los límites de la Reserva Natural de las Hoces del Cabriel, el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales contempla la protección, mantenimiento y conservación de los usos agrarios tradicionales del paraje y por lo tanto de los paisajes asociados, así como el desarrollo agrícola de la zona compatible con la Reserva Natural; de hecho, la Consejería de Medio Ambiente estableció convenios con los propietarios de los cultivos agrícolas existentes en el interior de la Reserva Natural para su plena integración ambiental o su uso específico en actividades de conservación de especies amenazadas, tales como la siembra de distintos cultivos que se dejan en las parcelas para servir de alimento a la fauna protegida.



Fotografías:

1. Puente de Vadocañas

2. Aceña

3, 4, 5 y 6. Vista de las hoces del Cabriel

7. Vista de Los Cuchillos

Autores: *Carmen Vázquez Valera y
José María Martínez Navarro .*

